

cas renovadas —utilizando la expresión en su sentido más amplio— ha dado lugar en los últimos años: en torno al surgimiento y la discusión de toda esa serie de fenómenos o movimientos culturales que parece reconocerse a sí mismo bajo títulos como los de postestructuralismo, postmodernismo, pensamiento débil o deconstrucción.

En este caso, no obstante, tanto el libro como su tesis no estudian o explican su propia condición y reducción, ni al fin y al cabo su extensión crítica o proyección; las dan sencillamente por hechas. El texto aparece articulado sobre la base de afirmaciones radicales de escepticismo que responden a la consabida actitud de «decepción crepuscular» que se quiere de coherencia trágica, consciente y extrema: definitivamente desengañada y lúcida. Una actitud que, al expresarse en estos términos, parece también desdeñosa —acaso por coherencia para el desarrollo visible de sus propios contenidos— con respecto de lo que hubiera podido tener de mayor exigencia tanto en la elección y concatenación de sus apoyaduras discursivas cuanto en su misma formulación.

J. M. Otxotorena

George MacDONALD, *Kant and his influence*, Thoemmes Antiquarian Books, London 1991, VII + 374 pp., 14 x 22.

Los editores de este volumen han reunido en él nueve ensayos de diversos autores que fueron leídos en un simposio organizado por la British Society for the History of Philosophy (Leeds, abril de 1990). Todos ellos versan sobre la influencia del pensamiento kantiano en la filosofía del siglo XIX, aunque también se estudien algunos otros aspectos históricos. Así las dos primeras colaboraciones —de R. M. White y de

C. Wilson— se centran más bien en la comparación de la filosofía moral kantiana con Lutero y de su concepto de *conocimiento filosófico* con el de Leibniz.

E. Förster estudia la recepción del «Opus Postumum» en Fichte y en Schelling. J. Llewelyn también se ocupa de la reflexión de Schelling a partir del concepto kantiano de *imaginación*.

Otros estudios históricos versan sobre la acogida del pensamiento trascendental en ámbitos anglosajones, así los de G. Micheli, M. Kuehn y David MacKinnon. Este último estudio resulta de especial interés, en cuanto trata de establecer cuál fue la influencia de Kant en al teología británica del siglo XIX y de comienzos del XX: en P. T. Forsyth, J. Oman, H. Farmer, Coleridge, Th. Hill Green y, naturalmente, en C. C. J. Webb, autor de una obra clásica sobre el pensamiento religioso de Kant: «Kant's Philosophy of Religion» (Oxford 1926; reimpr. New York 1970). Curiosamente Webb se esforzó denodadamente por desarticular la crítica kantiana al argumento ontológico para probar la existencia de Dios.

En conjunto, nos encontramos ante una obra sin duda interesante para quien esté interesado en los avatares históricos de la filosofía trascendental.

J. M. Otero

Stephen H. CLARK, *Paul Ricoeur*, Routledge & Kegan, London 1990, VIII + 216 pp., 13,7 x 21.

Este estudio sobre la obra de Paul Ricoeur se edita dentro de la colección «Críticos del siglo XX», dirigida por Christopher Nollis, y en la cual han aparecido ya otros títulos sobre Lacan, Barthes y Lyotard entre otros.

La finalidad de esta obra es familiarizar al lector con el pensamiento de Ricoeur, principalmente a través de una descripción detallada de sus principales obras: *Philosophie de la volonté. Finitude et culpabilité* (1960); *De l'interprétation. Essai sur Freud* (1965); *Le conflit des interprétations. Essai d'herméneutique* (1969); *La métaphore vive* (1975) y *Temps et récit* (1983/1986).

Además en los dos primeros capítulos se estudian las influencias más decisivas que ha tenido el pensamiento del filósofo francés (Husserl, Jaspers, Marcel) y su importancia dentro de la filosofía francesa del lenguaje. Concluye esta obra con un elenco bibliográfico.

En definitiva, este libro puede ser útil a quien desee informarse sobre los tópicos principales del pensamiento de Ricoeur.

J. M. Otero

AA.VV., *Proceedings of the sixth international Kant congress. Vol. II/2*, University Press of America, Lanham 1989, XV + 613 pp., 14,7 x 23.

Se han publicado las Actas del VI Congreso Internacional sobre Kant, que tuvo lugar en 1985 en la Pennsylvania State University (Estados Unidos). Los tres volúmenes que integran esta obra contienen un centenar de ensayos sobre los más diversos aspectos de la filosofía kantiana y sobre el contexto filosófico en el cual se desarrolló.

El primer volumen contiene las ponencias del Congreso y una completa relación bibliográfica sobre la filosofía kantiana, que cubre el periodo 1970-1985. El segundo y tercer volúmenes están dedicados a recoger las comunicaciones enviadas al Congreso, divididas según los grandes temas de los que Kant se ocupó.

La notable cantidad de ponencias y comunicaciones presentadas a este y a otros Congresos —el último tuvo lugar en 1990 en la ciudad alemana de Mainz— es un testimonio del interés que continúa despertando en el mundo filosófico la obra de Kant.

Desde un punto de vista teológico poseen especial interés las contribuciones contenidas en el volumen II/2, y más concretamente algunas de la Sección G dedicadas a la filosofía de la religión. Los temas más discutidos en esa sección son el problema del mal y el papel de la fe en la filosofía kantiana.

Philip J. Rossi (Marquette University) y George Di Giovanni (McGill University) afrontan el tema del mal radical, ambos destacando la problematización que este elemento introduce en la filosofía moral y religiosa de Kant. Rossi subraya que Kant deja abierta una puerta a la acción salvadora de la omnipotencia de Dios; Di Giovanni, por su parte, llama la atención sobre el irracionalismo que introduce esta temática en la filosofía de Kant y en la de otros filósofos posteriores que son deudores de su influjo.

Sobre la fe en Dios que Kant coloca como postulado de la razón práctica escriben L. A. Kalinnikov (Univ. de Kaliningrado, antes llamada Königsberg, patria de Kant) y A. W. Wood (Cornell University). Kalinnikov defiende al respecto la postura oficial soviética —que coincide en este punto con la del movimiento neokantiano de principios de siglo—, sugiriendo que Kant fue un ateo que sólo para escapar a la censura admitió a Dios en los textos de su filosofía moral, aunque lo hizo con reticencias suficientes como para que sus intérpretes no tomaran en serio la realidad y ni siquiera la objetividad de Dios.

Más profundo e interesante es la comunicación de Wood, especialista en la